

CARTA DEL SANTO PADRE FRANCISCO
AL GRAN CANCELLER DE LA PONTIFICIA UNIVERSIDAD
CATÓLICA ARGENTINA
EN EL CENTENARIO DE LA FACULTAD DE TEOLOGÍA

[Multimedia]

Al estimado Hermano
Card. Mario Aurelio Poli
Gran Canciller de la Universidad Católica Argentina

Querido Hermano:

La celebración de los 100 años de la Facultad de Teología de la Universidad Católica es un momento importante para la Iglesia en Argentina. El aniversario coincide con el de los cincuenta años de la clausura del Concilio Vaticano II, que ha sido una puesta al día, una relectura del Evangelio en la perspectiva de la cultura contemporánea. Ha producido un movimiento irreversible de renovación que viene del Evangelio. Y ahora es preciso seguir adelante.

Pero, ¿cómo seguir adelante? Enseñar y estudiar teología significa vivir en una frontera, esa en la que el Evangelio encuentra las necesidades de las personas a las que se anuncia, de manera comprensible y significativa. Debemos guardarnos de una teología que se agota en la disputa académica o que contempla la humanidad desde un castillo de cristal. Se aprende para vivir: teología y santidad son un binomio inseparable.

Por tanto, la teología que desarrollan ha de estar basada en la Revelación, en la Tradición, pero también debe acompañar los procesos culturales y sociales, especialmente las transiciones difíciles. En este tiempo, la teología también debe hacerse cargo de los conflictos: no sólo de los que experimentamos dentro de la Iglesia, sino también de los que afectan a todo el mundo y que se viven por las calles de Latinoamérica. No se conformen con una teología de despacho. Que el lugar de sus reflexiones sean las fronteras. Y no caigan en la tentación de pintarlas, perfumarlas, acomodarlas un poco y domesticarlas. También los buenos teólogos, como los buenos pastores, huelen a pueblo y a calle y, con su reflexión, derraman unguento y vino en las heridas de los hombres.

Que la teología sea expresión de una Iglesia que es «hospital de campo», que vive su misión de salvación y curación en el mundo. La misericordia no es sólo una actitud pastoral, sino la sustancia misma del Evangelio de Jesús. Les animo a

que estudien cómo, en las diferentes disciplinas - dogmática, moral, espiritualidad, derecho, etc. - se puede reflejar la centralidad de la misericordia.

Sin misericordia, nuestra teología, nuestro derecho, nuestra pastoral, corren el riesgo de caer en la mezquindad burocrática o en la ideología, que por su propia naturaleza quiere domesticar el misterio. Comprender la teología es comprender a Dios, que es Amor.

¿Quién es entonces el estudiante de teología que la U.C.A. está llamada a formar? Ciertamente no un teólogo «de museo», que acumula datos e información sobre la Revelación, pero sin saber muy bien qué hacer con ello. Y tampoco un «balconero» de la historia. El teólogo formado en la U.C.A. ha de ser una persona capaz de construir en tomo a sí la humanidad, de transmitir la divina verdad cristiana en una dimensión verdaderamente humana, y no un intelectual sin talento, un eticista sin bondad o un burócrata de lo sagrado. Pido a la Virgen María, Sede de la Sabiduría y Madre de la Divina Gracia, que nos acompañe en la celebración de este centenario. Te pido que saludes a los alumnos, los empleados, profesores y autoridades de la Facultad y, por favor, que no se olviden rezar por mí. Que Jesús te bendiga y la Virgen Santa te cuide. Fraternalmente,

Vaticano, 3 de marzo de 2015

Franciscus

© Copyright - Libreria Editrice Vaticana

LETTER OF HIS HOLINESS POPE FRANCIS
TO THE GRAND CHANCELLOR OF THE "PONTIFICIA
UNIVERSIDAD CATÓLICA ARGENTINA"
FOR THE 100th ANNIVERSARY OF THE FOUNDING OF THE
FACULTY OF THEOLOGY

[Multimedia]

To my Venerable Brother Cardinal
Mario Aurelio Poli
Grand Chancellor of the Catholic University of Argentina

Dear Brother,

The celebration of 100 years of the Faculty of Theology of the Catholic University is an important moment for the Church in Argentina. This anniversary coincides with that of 50 years from the closing of the Second Vatican Council, which was an updating, a re-reading of the Gospel from the perspective of contemporary culture. It produced an irreversible movement of renewal which comes from the Gospel. And now, we must go forward.

How, then, do we go forward? Teaching and studying theology means living on a frontier, one in which the Gospel meets the needs of the people to whom it should be proclaimed in an understandable and meaningful way. We must guard against a theology that is exhausted in academic dispute or one that looks at humanity from a glass castle. You learn so as to live: theology and holiness are inseparable.

Let the theology that you elaborate therefore be rooted and based on Revelation, on Tradition, but also correspond with the cultural and social processes, in particular difficult transitions. At this time theology must address conflicts: not only those that we experience within the Church, but also those that concern the world as a whole and those which are lived on the streets of Latin America. Do not settle for a desktop theology. Your place for reflection is the frontier. Do not fall into the temptation to embellish, to add fragrance, to adjust them to some degree and domesticate them. Even good theologians, like good shepherds, have the odour of the people and of the street and, by their reflection, pour oil and wine onto the wounds of mankind.

Theology is an expression of a Church which is a "field hospital", which lives her mission of salvation and healing in the world. Mercy is not just a pastoral attitude but it is the very substance of the Gospel of Jesus. I encourage you to study how

the various disciplines — dogma, morality, spirituality, law, and so on — may reflect the centrality of mercy.

Without mercy our theology, our law, our pastoral care run the risk of collapsing into bureaucratic narrow-mindedness or ideology, which by their nature seeks to domesticate the mystery. Understanding theology is understanding God, who is Love.

Who then is the student of theology that the UCA is called to form? Certainly not a "museum" theologian who gathers data and information on Revelation without, however, really knowing what to do with it. Nor a passive onlooker on history. The theologian formed at the UCA should be a person capable of building humanity around him, passing on the divine Christian truth in a truly human dimension, and not a talentless intellectual, an ethicist lacking in goodwill or a bureaucrat of the sacred.

I ask Our Lady, Seat of Wisdom and Mother of Divine Grace, to accompany us in the celebration of this centenary. I ask you to greet the students, staff, professors and the Faculty leaders, who do not forget to pray for me. May Jesus bless you and may the Holy Virgin protect you.

Fraternally,

From the Vatican, 3 March 2015

FRANCIS

© Copyright - Libreria Editrice Vaticana